

Alberto Ghirardo

## El pensamiento argentino

IDEARIO DE BARTOLOME MITRE EDUCADOR.—  
CONSTITUCIONALISTA.—HOMBRE DE ESTADO



BARTOLOME Mitre es el hombre de la reconstitución nacional argentina, que hace su aparición en nuestro escenario después de la tiranía de Rosas, ese Tiberio de América, como alguien lo denominó, y que por cerca de treinta años ejerce su influencia terrible en el Plata.

Surge en la época caótica del país, cuando éste ha visto caer hecho pedazos el edificio institucional creado por Rivadavia.

La obra nefasta del caudillaje impera desde Jujuy hasta Buenos Aires, culminando en Facundo y en Rosas, dos productos típicos del medio ambiente en que brotan.

Hombre de espada y de pluma, guerrero, poeta, historiador, gobernante, lo es todo, con un poder enciclopédico que asombra.

Su acción múltiple, de combatiente y educador tiene la virtud de encontrar eco inmediato en las multitudes que le siguen como a un inspirado.

Emigrado bajo la tiranía, inicia contra ésta su lucha desde el extranjero, al igual que Sarmiento y otros publicistas y políticos eminentes perseguidos por Rosas.

Continuador de la labor precursora de Rivadavia, es también hombre-guía, y ocupa la Presidencia de su nación en momentos de prueba heroica.

Civilizador como Sarmiento, ocupa con éste un sitio en la historia argentina, que él estudia a fondo en dos libros que hoy son orgullo de América.

He aquí el ideario de Mitre:

\* \* \*

Pertenezco a una generación que ha visto desfilar a dos generaciones argentinas. La generación a que yo pertenezco se labró su propio destino en medio del trabajo y de la lucha, bajo la planta férrea de tirano, en presencia del cadalso, en el destierro, en medio de la sangre, en el calor de los combates. Y en medio de todo esto aquella generación a que tengo el orgullo de pertenecer—yo que no tengo orgullos—se labró ella sola su propio destino y su esfuerzo dió en tierra con la tiranía de Rosas e hizo resurgir la patria argentina, libre otra vez.

• • •

Los males que puede ocasionar la libertad se remedian por ella misma. Es como la lanza de Aquiles que cura las heridas que abre. No sucede así a la autoridad, cuyos estragos cuesta mucho reparar, y cuyos abusos labran la desgracia de los pueblos.

\* \* \*

Las libertades que se conquistan y se guardan, valen más que las garantías escritas.

\* \* \*

La constitución por excelencia, la constitución que ha dado origen a todas las constituciones modernas, la constitución de una de las naciones más libres del mundo, donde los derechos civiles y políticos del ciudadano están mejor garantizados en la práctica—la constitución del pueblo inglés,—no ha sido escrita jamás.

\* \* \*

Reconozco que una de las cualidades más recomendables de una constitución es que sea muy sencilla y muy concisa, de manera que no encadene el porvenir y deje a las generaciones venideras la libertad suficiente para girar en el círculo de la ley, sin necesidad de violentarla; y para que las instituciones tengan de este modo esa admirable flexibilidad, que es lo que constituye su fuerza, su poder y su duración, como sucede con la constitución de Inglaterra. Por este medio la constitución se presta a las necesidades y exigencias de todos los tiempos en el sentido del bien, y sin coartar jamás la libertad para lo venidero; adquiriendo ese carácter monumental y majestuoso que haga de ella la verdadera ley fundamental, la ley eterna, inmutable, de la cual fluyen todos los principios constitutivos de la sociedad,

\* \* \*

El culto de la inteligencia sólo se alimenta entre nosotros de la meditación solitaria y de los esfuerzos individuales, por eso no se propaga ni adquiere prosélitos. El fuego sagrado de la ciencia no tiene entre nosotros un altar público, y sólo arde en el fondo del gabinete del hombre estudioso: por eso no se acaloran los corazones con el noble entusiasmo de las ciencias y las letras. Si esas fuerzas intelectuales que poseemos concu-

rriesen a un fin, si esas aspiraciones errantes se concretasen, si esos trabajos fragmentarios se complementasen los unos por los otros, si esas meditaciones solitarias se magnificasen por la discusión y el contacto, nos sorprenderíamos nosotros mismos del tesoro de ciencia, de ideas y de trabajos desconocidos que poseemos, y tal vez se sorprenderían los mismos autores al verse en una atmósfera luminosa coronados de flores que no pudieron percibir en la obscuridad en que yacían.

\* \* \*

El principio más democrático sería aquel que no violentase la vocación de ningún ciudadano, dejándole seguir libremente la carrera a que más lo llamasen sus inclinaciones o que mejor conviniese a sus intereses. El ideal de una nación feliz sería aquella donde no hubiese que pagar contribuciones, sería aquella donde no hubiese guerra, y donde por consecuencia no fuesen necesarios los ejércitos permanentes, ni mucho menos leyes coercitivas que repartiesen el servicio militar obligatorio.

\* \* \*

Cuando falta la luz que nos guía en la marcha ordinaria de los asuntos comunes, es recurriendo a la fuente eterna de los principios, como se encuentra la verdad, como se denomina el conjunto de las cuestiones.

\* \* \*

El ejército con que Rivadavia ha vencido para honor y gloria de la humanidad vilipendiada por la fuerza brutal, son aquellos niños tiernos a quienes puso la cartilla en la mano en las escuelas primarias que fundó: son esas matronas, sacerdotisas

de la beneficencia, a quienes sentó a la cabecera del enfermo, encomendándoles la educación de la mujer: son esos huérfanos desvalidos a quienes sirvió de padre; son aquellos inmigrantes inermes a quienes él dió una segunda patria; son esas madres argentinas, émulas de la madre de los Gracos que han mantenido en el altar de la familia el fuego sagrado de sus virtudes cívicas; son aquellas ideas, que él derramó como semillas fecundas en esta tierra clásica de la libertad americana, y que hoy brotan en torno de su urna cineraria, como un bosque de sagrados laureles, consagrados a la inmortalidad.

\* \* \*

El general Belgrano es una de aquellas figuras históricas que lo mismo con una bandera o una espada, podría ser representada con la pluma del escritor o con el libro de la ley en las manos, o bendiciendo con ambas la cabeza de un niño deletreando en una cartilla; porque fué hombre de acción y hombre de pensamiento, y porque a la vez que combatió por su creencia, derramó a lo largo del surco de la vida la semilla fecunda de la instrucción y de la virtud.

No era un general del genio de San Martín, ni un economista del alcance de Vieytes, ni un jurisconsulto de la ciencia de Castro, ni un tribuno de la elocuencia de Castelli, ni un escritor del temple de Monteagudo, ni un pensador de la profundidad de Moreno, ni un político de la talla de Rivadavia, sus contemporáneos y sus amigos en la época de la Revolución; pero fué todo en la medida de sus facultades, en medio de una época memorable, con un alma grande y pura y un carácter elevado y sencillo; y por eso el general Belgrano es uno de nuestros grandes hombres en lo pasado y en lo presente, como lo será en los tiempos venideros.

\* \* \*

San Martín no fué un Mesías, ni un profeta. Fué simplemente un hombre de acción deliberada, que obró como una fuerza activa en el orden de los hechos fatales con la visión clara de un objetivo real. Su objetivo fué la independencia americana, y a él subordinó pueblos, individuos, cosas, formas, ideas, intereses, pasiones, principios y moral política, subordinándose él mismo a su regla disciplinaria. Tal es la síntesis de su genio concreto. De aquí el contraste entre su acción contemporánea y su carácter póstumo. De aquí esa especie de misterio que envuelve sus acciones y designios, aun en presencia de su obra y sus resultados.

La grandeza de los que alcanzan la inmortalidad no se mide tanto por la magnitud de su figura ni por la potencia de sus facultades, cuanto por la acción que su memoria ejerce sobre la conciencia humana, haciéndola vibrar simpáticamente de generación en generación, en nombre de una pasión, de una idea o de un interés trascendental. La acción de San Martín pertenece a ese género.

\* \* \*

El hombre que en su breve pasaje por la tierra no incorpora a ella algo de su propia substancia, ni trasmite a las almas algunos de sus efluvios, es como uno de tantos átomos inertes, que sólo interviene en la vida orgánica por el movimiento y el equilibrio a que concurre, sin dar nueva forma a la materia ni penetrarla con su espíritu.

\* \* \*

Dar vigor a las instituciones libres y hacer surgir de su seno la vida libre que dignifica a los hombres y engrandece a

los pueblos, eso es política en la más noble y alta acepción de la palabra, que condensa las más legítimas aspiraciones, las más imperiosas necesidades de toda agrupación humana que se anime al soplo creador de las ideas fecundantes y de los sentimientos generosos.

\* \* \*

El publicista es un producto genuino de las democracias, que se desarrolla únicamente en la escuela de las sociedades libres. No es una idea abstracta ni una acción inconsciente, siendo, empero, idea y acción a la vez. El publicista en las democracias, vive y obra en su tiempo y con sus contemporáneos, acompaña en su carrera los acontecimientos marcando su ritmo; se lanza a la corriente de la opinión para dirigirla, y combate en primera fila contra sus adversarios sin más armas que su palabra escrita o hablada, levantando en alto su pluma como un pendón en torno del cual se agrupan las ideas que animan las pasiones. Es así como los publicistas forman la conciencia de los pueblos, difunden los grandes principios de buen gobierno, se sacrifican por ellos cuando es necesario y mantienen en todo tiempo su tradición rejuvenecida y su comentario eterno.

\* \* \*

No habría batallas en la vida, ni acciones y reacciones saludables para labrar el propio destino si en la lucha entre el mal y el bien, los que han de dar y recibir golpes se sustrajesen cobardemente a ellos, abdicando hasta la calidad de hombres, para no ser ni yunque ni martillo.

\* \* \*

Los hombres más puros son los más responsables de sus acciones y los que honran su memoria no deben declinar cobardemente la responsabilidad de sus errores.

\* \* \*

Lo que distingue a los pueblos destinados a perpetuarse desempeñando una misión humana, es encarar valientemente los pavorosos problemas de la vida, y resolverlos como Inglaterra cuando dijo: «Perezcan las colonias y sálvese el principio», o como Lincoln cuando dijo: «No puedo salvar la unión sin liberar a los esclavos».

\* \* \*

El corazón tiene leyes que a veces la razón desconoce.

\* \* \*

El ideal de un pueblo bien constituido es el equilibrio estable entre la libertad y la autoridad, de manera que pueblo y gobierno formen un conjunto armónico, en que ambos concurren a la normalización del orden y su doble y fecunda acción se prolongue en lo futuro.

\* \* \*

Todas las acciones del hombre en la esfera de su múltiple actividad, así en la adquisición de los conocimientos teóricos como en el trabajo manual del jornalero, y la intervención de los ciudadanos en la política y principalmente en la práctica del gobierno de la sociedad, deben subordinarse a un método científico, porque de otro modo el individuo es un ser inerte que no forma parte de ningún sistema, y la colectividad una masa informe que vaya al acaso sin ley ni regla, que rueda al abismo en medio de tinieblas. Si investigamos las causas de los males que nos han trabajado profundamente y de las dolencias que

hoy nos afligen, las encontramos en nuestra ignorancia para gestionar nuestros propios negocios individuales y públicos, y principalmente en la ignorancia o la inconsistencia de los gobernantes que no han tenido la noción ni la conciencia de sus deberes, han violado las leyes sociológicas, han desconocido los principios de la economía y procedido sin previsión ni método, olvidando hasta las nociones elementales de la aritmética que los niños aprenden en las escuelas.

\* \* \*

La grandeza militar no consiste sólo en ganar batallas sino en hacer servir la fuerza organizada, la estrategia, la táctica y el valor humano al triunfo de las causas inmortales, que da por resultado la creación de nuevas fuerzas morales en el organismo de las naciones, legando ejemplos y lecciones que den su temple a las almas y a las armas de los soldados de un pueblo libre que combate bajo la bandera de su derecho.

\* \* \*

No son las armas inertes las que constituyen la fuerza viva de los ejércitos, sino el espíritu que anima a los combatientes que las manejan; y no son sólo los vivos los que combaten y triunfan, sino también los muertos en las batallas, que al legar su fortaleza a sus compañeros de armas que les sobreviven, están presentes, y no desertan jamás de sus filas.

El derecho militar es la excepción del derecho humano, del derecho común, como lo reconocen todos los jurisconsultos del mundo, como lo han reconocido todos los maestros y está consignado en nuestra propia jurisprudencia; por lo tanto, la jurisdicción bajo la cual caen los desertores, es una jurisdicción excepcional, limitada y de mera convención, que sólo tiene fuerza dentro del territorio, y esto solamente dentro de la jurisdicción restrictiva de los tribunales militares.

\* \* \*

Las sentencias de los tribunales militares no surten efecto internacional en ningún caso, no son principios humanos que se respetan como ley en todas las naciones, porque en su aplicación son contrarias a la ley de la humanidad.

El criminal es criminal tanto en la República Argentina como en cualquier parte del mundo, sin que pueda decirse que un grado de latitud determina lo que es crimen.

Un desertor inglés, francés o de cualquiera nacionalidad que sea, no es un criminal; ha infringido una ley excepcional de su país, que sólo tiene fuerza en su país; pero para nosotros es inocente, como lo es para el mundo entero, fuera de la jurisdicción excepcional de la disciplina militar.

\* \* \*

Cuando Scipión dictó su tratado a Cartago y obligó a entregar los desertores, los romanos fueron condenados a ser degollados por sus contrarios. Hoy no se crucifica ni se degüella en las naciones civilizadas, pero se ahorca y se fusila, y cuando menos, la pena más leve que tiene un desertor, que es la que se fija en Francia, son tres años de trabajos forzados. Interrogando cada uno su conciencia, al menos interrogando la mía, yo, argentino, digo: un desertor que se asila en mi territorio, bajo mi bandera, no ha cometido ningún crimen vergonzoso contra la sociedad, sino un delito puramente político, y por lo tanto yo no lo entrego.

\* \* \*

El periodismo es el más noble empleo de la intelectualidad de un pueblo libre, porque es el más activo y el más fecundo

como medio de propaganda universal, en la comunión del pensamiento y del sentimiento humano de todos los días.

\* \* \*

En los pueblos modernos, el periodista es el apóstol anónimo, que habla traduciendo el instinto de las colectividades, adelantándose a las elucubraciones de las inteligencias aisladas. Es como el sembrador, que arroja la semilla en el surco de la tarea diaria y esparce a manos llenas las ideas que germinan en la cabeza del pueblo, para cosechar el pan de cada día que alimenta a los fuertes.

\* \* \*

No hay pueblo nuevo que no haya tenido por precursor y guía un periodista, iniciador de sus destinos, formulados y sustentados en definitiva por un periodista.

\* \* \*

No son las riquezas, no son las armas, los atributos del poder de las naciones destinadas a vivir, sino las ideas.

\* \* \*

La ley, la moral, la ciencia económica, no reconoce otra propiedad que la adquirida por el trabajo, por la inteligencia del hombre.

\* \* \*

Sin Rivadavia, sin los materiales de reconstrucción que elaboró su vasto genio con la clara visión del porvenir, la re-

surrección de la República Argentina habría sido imposible, después de los veinte años de tiranía devastadora. Todo se había destruído, menos sus instituciones grabadas en granito, menos sus monumentos fundidos en bronce. En ellos volvimos a encontrar las tablas perdidas de nuestros derechos, nos levantamos del polvo como nuevos Lázarus, con los pies y las manos atadas, pero llenos del espíritu vital de los pueblos libres. Así es como los pueblos se salvan, bajo los auspicios de númenes tutelares; así es como Rivadavia nos ha salvado y nos gobierna por la fuerza de la idea que sobrevive a los trastornos violentos y a la materia perecedera.

\* \* \*

El único libertador americano, que en su delirio se coronó como emperador—Iturbide en México—murió en un patíbulo, presagiando el desastroso fin de otro emperador, cuyo cadáver fué devuelto a Europa como protesta contra la imposición de la monarquía.

\* \* \*

Se dice que la tiranía de Rosas, vaciando en un molde a dos generaciones, infiltró en ella sus vicios: el de degollar, el de confiscar y el de falsear el sentido moral, y que ésta es la sociedad en que vivimos y con la cual gobernamos. Pero se olvida que la resistencia a esa tiranía inculcó mayores virtudes en esas dos generaciones: la virtud del heroísmo, del sacrificio generoso de la vida, del entusiasmo sagrado por la libertad, del respeto por la dignidad humana, de la fortaleza en el infortunio, de la religión del deber, del culto por las tradiciones de Mayo, y del horror contra toda opresión y contra toda violencia.

\* \* \*

Terminada la gran guerra hispanoamericana y pacificado el continente, el libertador Bolívar exclamaba: «Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás». Aun a este precio la independencia era ganancia. La independencia era el bien de los bienes, porque era la vida, pues la continuación del sistema colonial era la muerte lenta por la descomposición, y valía más alcanzarla con gloria en la lucha por la existencia antes que merecerla oprobiosa y estérilmente.

\* \* \*

La republicanización de todo un mundo, impuesta como un derecho al absolutismo triunfante, la constancia para alimentar la llama revolucionaria de la libertad, cuando estaba apagada en la tierra, su acción directa para restablecer el equilibrio del mundo, son hechos en que la América del Sur ha representado el primer papel, y que sin su concurso eficiente no se habrían verificado.

\* \* \*

Si creyera que en el fondo de la urna que me proclamase Presidente de la República había un solo voto falso, declinaría el alto honor de presidir los destinos del pueblo argentino; porque el que busca o acepta el gobierno de un pueblo libre por medios indignos, no es digno de gobernarlo.

\* \* \*

Los fenómenos invisibles que se producen en el drama fantasmagórico de la conciencia, son los que deciden de los desti-

nos de los hombres, más que los hechos tangibles de que a veces ellos mismos son autores.

\* \* \*

La guerra, como la lucha por la vida, es la combinación complicada y el choque simultáneo o alternativo de las fuerzas de la naturaleza, dirigidas por la voluntad humana dentro de la órbita circunscripta de sus facultades. Ningún hombre de acción ha triunfado contra las leyes inmutables del mundo físico, que así determinan la gravitación de los astros como deciden de la suerte de las batallas. Las fuerzas naturales son los polos magnéticos a que concurren todas las acciones subordinadas a ellas. Sin el concurso de las fuerzas de la naturaleza, combinadas con las fuerzas morales de las almas, jamás se alcanzó ninguna gran victoria. Lo que se llama la estrella o la buena o mala fortuna de los hombres de guerra, no es sino la combinación alternada de estos factores. El primer capitán del siglo fué vencido por la acción física de los fríos de Rusia y se estrelló contra la fuerza moral de la opinión popular de España. Una tempestad lo mismo desgaja una selva secular que mata a un insecto. Como se ha dicho, en las balanzas del destino en que se pesa una libra, se pesa un pueblo con otro pueblo, una masa con otra. Es cuestión de fuerza de percusión que equilibra los pesos, o de fuerza de inercia que no deja penetrar ni por la percusión ni por el peso.

\* \* \*

Hay días nefastos en la vida de los pueblos, en que, ni aun fuerzas tienen para el sacrificio, cuando el sacrificio es preferible a la sumisión. Entonces eligen una víctima expiatoria a quien atribuir la cobardía de la colectividad impotente para pelear o para morir.

\* \* \*

Son, sin duda, las revoluciones las que engendran a los hombres, cuando ellas son el resultado de una evolución que tiene su origen en causas complejas; pero son los hombres los que las impulsan y las caracterizan, y a veces son factores indispensables en el enlace y dirección de los acontecimientos. Sin Colón, se habría descubierto más tarde América, pero fué él quien, conscientemente, la descubrió. La revolución de Inglaterra habría estallado después de la resistencia cívica de Hampden; pero sin Cromwell no habría triunfado militarmente, inoculándose el principio disciplinario y religioso, que fué su fuerza y su debilidad. La emancipación de los Estados Unidos habría hecho surgir de todos modos una gran república; pero sin Wáshington no tendría en el ejercicio del poder el carácter de grandeza moral que ha impreso sello típico a su democracia. La Revolución Francesa habría estallado, porque estaba en el orden y en el desorden de las cosas, y sin los hombres que alternativamente la dirigieron, se habría desarrollado, y tal vez méjor, porque ninguno supo fijarla.

\* \* \*

La humanidad no procede a saltos, y los pueblos adelantan sus jornadas en el camino de la libertad, guiados más bien por sus instintos que por su razón. Precédenlos en esa vía, naturalezas privilegiadas, que presienten los acontecimientos futuros sin tener su clara inteligencia, y que más atrevidos o más generosos marchan a vanguardia de las revoluciones, explorando el terreno en procura del bien desconocido. Las revoluciones son como las grandes montañas que tienen sus distintos puntos de vista, en que los horizontes se ensanchan a medida que se van remontando, hasta que se llega a su cumbre y se domina

desde ella toda una situación, comprendiéndose sólo entonces el alcance de los pasos que se han dado, y viéndose en lontananza el camino que aun queda por recorrer.

\* \* \*

Como todas las grandes revoluciones, que, a pesar de ser hijas de un propósito deliberado, no reconocen autores, la Revolución Argentina, lejos de ser el resultado de una inspiración personal de la influencia de un círculo o de un momento de sorpresa, fué el producto espontáneo de gérmenes fecundos por largo tiempo elaborados, y la consecuencia inevitable de la fuerza de las cosas. Una minoría activa, inteligente y previsora, dirigía con mano invisible esta marcha decidida de un pueblo hacia destinos desconocidos y que tenía más bien el instinto que la conciencia: ella fué la que primero tuvo la inteligencia clara del cambio que se preparaba, la que contribuyó a imprimirle una dirección fija y a darles formas regulares, el día en que la revolución se manifestó con formas caracterizadas y fórmulas definidas.

\* \* \*

Las resoluciones animosas en los momentos supremos se transmiten más fácilmente al alma de los que obedecen, a medida que ellas son más audaces y más sorprendentes.

\* \* \*

Los pueblos pueden apasionarse por una causa en un momento dado, pero sólo se sacrifican por ella cuando la ven vinculada a principios permanentes, y sobre todo, cuando esos principios revisten formas populares, y son proclamados por sus órganos legítimos.

\* \* \*

Las miserias, de que no están exentos los grandes hombres, no son indignas de la historia, porque ellas constituyen una especie de lección que nos enseña que todos los héroes son amasados con el barro humano.

\* \* \*

Hay momentos de lasitud en que las facultades del alma parecen como paralizadas descansando de la tensión a que han sido sometidas, para volver a recobrar su primitiva elasticidad y energía. La cuerda del arco puede mantenerse constantemente tendida sin peligro de romperse.

\* \* \*

En las grandes crisis sociales, los hombres colocados por los sucesos o por su genio a la cabeza del movimiento, tienen que servir de guía a todos los partidos, que a pesar de sus disidencias trabajan por el triunfo de una misma idea y tienen en el fondo un interés común; porque encargados de la salvación de todos, necesitan contar con la confianza general para contar con el concurso de todos, y no les es permitido sacrificar el éxito definitivo de una causa, a la fruición momentánea de un triunfo pasajero y secundario.

\* \* \*

Las causas que en las grandes conmociones políticas no encuentran una Asamblea que se constituya en órgano de sus ideas y las convierta en verdades tangibles, perecen necesariamente como los árboles cuyas raíces no están bien nutridas por el suelo, por rico que sea su follaje.

\* \* \*

Es un espectáculo digno de atención de la posteridad el momento en que dos hombres eminentes se encuentran en la historia a la sombra de una misma bandera; y si ambos llegan a comprenderse y estimarse, haciéndose superiores a innobles pasiones que impidan hacerse recíproca justicia, entonces la escena es tan interesante como moral. Tal sucedió con San Martín y Belgrano, los dos hombres verdaderamente grandes de la revolución argentina, y que merecen el título de fundadores de la independencia de su patria.

\* \* \*

La revolución argentina, como hecho múltiple y complejo, necesita ser bien comprendido. en sus varias y al parecer más contradictorias manifestaciones, a fin de darse cuenta de la ley que presidió al desarrollo latente de las fuerzas sociales y de las causas que las enervaron, así en el orden político como en el orden militar. Sólo por este método puede ser explicada la anarquía argentina, ligando los efectos a sus causas, y deduciendo de los hechos, ingenuamente comprobados, la teoría que los sintetiza.

\* \* \*

Considerada la revolución argentina en su doble manifestación de lucha de emancipación y regeneración política, que se concreta en la ingénita aspiración del pueblo hacia la soberanía de hecho y la de derecho, ella es como esos soles duplos de distintos colores que nos envían confundidos sus rayos luminosos y que giran en un mismo círculo de atracción.

\* \* \*

La experiencia y la reflexión han evidenciado que el fanatismo, el espíritu militar, el monopolio, las rivalidades de provincia o de nación, han hecho y harán siempre, mientras no se extirpen, la miseria de la especie humana.

\* \* \*

Son irresistibles las gracias de la verdad, cuando ella se deja ver desnuda.

\* \* \*

Ninguna causa justa puede triunfar sino por medios análogos a sus fines, sin desautorizarse y ponerse en contradicción consigo misma.

\* \* \*

Y este es el Ideario de Mitre, extraído por nosotros de sus libros fundamentales, donde está concentrada la historia de la Independencia de América y analizadas las figuras de los grandes libertadores del Sur, San Martín y Belgrano, los héroes epónimos de nuestra emancipación política.